



## **SUSTENTABILIDAD Y ACCIONES COMUNITARIAS: OTRA MIRADA SOBRE LA VEJEZ EN EL ESPACIO RURAL**

*SUSTAINABILITY AND COMMUNITY ACTIONS: ANOTHER LOOK AT OLD AGE IN RURAL AREAS*

**Erika Carcaño Valencia**

Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4097-0891>

E-mail: [erikacarcano@gmail.com](mailto:erikacarcano@gmail.com)

Trabalho enviado em 16 de maio de 2022 e aceito em 28 de junho de 2022



This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License.



Quaestio Iuris., Rio de Janeiro, Vol. 15, N.03., 2022- Dossiê Demetrio de Falerio y la sociedad de envejecimiento- Coordenação Dr. Alejandro Klein, 2022, p. 1565 - 1584.

Erika Carcaño Valencia

DOI: [10.12957/rqi.2022.67295](https://doi.org/10.12957/rqi.2022.67295)

## RESUMEN

En este artículo exploramos el papel de los adultos mayores rurales en la construcción de procesos alternativos de vida comunitaria que se traducen en nichos de sustentabilidad. Identificamos cómo el fortalecimiento de la asociación comunitaria permite a las comunidades indígenas campesinas una memoria generacional y transgeneracional resiliente en la cual se configura decisivamente la estructura de cuidado y transmisión comunitaria. Nuestra investigación demuestra que el modelo del anciano retirado y aislado de su comunidad es anacrónico. La evidencia señala que su rol se ha trasmutado decisivamente y ya no sostiene estructuras que tengan que ver solo con la autoridad o el manejo de la salud y la enfermedad sino también con las estructuras cotidianas, cuidado, producción, defensa del territorio y reproducción material.

**Palabras clave:** vejez, sustentabilidad, resiliencia, comunidad, rural

## ABSTRACT

In this article we explore the role of rural older adults in the construction of alternative processes of community life that translate into space of sustainability. We identify how the strengthening of the community association allows indigenous peasant communities a resilient generational and transgenerational memory in which the structure of community care and transmission is decisively configured. Our research shows that the model of the elderly person who is retired and isolated from their community is anachronistic. The evidence indicates that its role has been decisively transmuted and it no longer supports structures that will have to do only with authority or the management of health and disease, but also with daily structures, care, production, defense of the territory and reproduction of material.

**Key words:** old age, sustainability, resilience, community, rural



## INTRODUCCIÓN

La creciente preocupación por el deterioro ambiental y la calidad de vida de la mayor parte de la población ha llevado a que uno de los temas fundamentales en las agendas de investigación y en programas gubernamentales sea el de la sustentabilidad. Algunos debates en torno a ello han abordado las implicaciones ambientales y sociales de continuar en la búsqueda de un crecimiento económico ilimitado, al respecto proponen analizar procesos alternativos que provean de bienestar a la población distintos a la lógica de acumulación de capital.

En torno a este reto se presenta un replanteamiento de los diversos actores que participan en este proceso, las sociedades rurales juegan un papel fundamental ya que de acuerdo con Boege (2011) los espacios rurales son identificados como aquellos en los cuales existe un mayor involucramiento de la población humana en la gestión de la naturaleza, a través de actividades productivas organizadas bajo una gama de conocimientos tradicionales que relacionan su cosmovisión y sistema simbólico con la naturaleza.

De acuerdo con el autor, México destaca en el grado de participación de grupos indígenas-campesinos en este proceso, ya que es uno de los doce países mega-diversos en el mundo debido a que alberga entre el sesenta y el setenta por ciento de la biodiversidad total del planeta y a su vez cuenta con la mayor presencia de pueblos indígenas (Boege, 2011).

De acuerdo con la Encuesta Intercensal de 2015 del INEGI, se estima que la población en México es de 119,530,753 habitantes, de éstos el 21.5% se considera indígena. Los grupos de habla de lengua indígena están establecidos principalmente en el sur, oriente y sureste del territorio nacional: Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Puebla y Yucatán. Estas cinco entidades concentran el 61.09% de la población total de habla indígena (INEGI, 2020).

La distribución de la tierra y el tipo de propiedad que detentan está conformada por núcleos agrarios, los cuales se dividen en ejidos y comunidades agrarias. En el país existen 32,202 núcleos agrarios de estos el 23.8% tienen como titulares a comunidades indígenas (López, 2005; RAN, 2020). Al hacer referencia a comunidades indígenas campesinas, implícitamente reconocemos el proceso histórico de repartición de tierras en México<sup>1</sup> y la relevancia de la presencia indígena en este proceso,

---

<sup>1</sup> La reforma agraria se divide en dos etapas: La primera de ellas comprende los años de 1912 a 1934, la segunda etapa comprende los años 1934 a 1940 (Cárcar, 2013).



en un primer momento, la repartición de la tierra a favor de una minoría heredada implicó una clara política de explotación para generar riqueza, sin embargo, para los grupos indígenas el poder conservar su territorio ancestral remitió la posibilidad de mantener tradiciones valorizadas en torno a un vínculo sagrado con la “madre tierra”, lo que opera -en mayor o menor medida- como resistencia frente a la explotación y el saqueo el cual se ha exacerbado por el impulso que se ha dado por parte de los Gobiernos a los grandes proyectos extractivos, tales como: minería, extracción de gas natural, hidroeléctricas, agroindustrias, entre otros (Armenta y Carcaño, 2020).

Esto ha implicado la concesión de territorios para su explotación sin considerar a las comunidades indígenas y campesinas que en él habitan, violando el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, el cual menciona que es importante reconocer la cultura y los valores de los pueblos indígenas; además de que son ellos los que deben decidir sobre sus tierras y su propio desarrollo (Azamar y Carcaño, 2017).

Para las comunidades indígenas-campesinas el territorio no se reduce a la apropiación del espacio, sino en la forma en la que se despliegan sus cosmovisiones (Villoro, 1999), el territorio en este sentido constituye una fuente de recursos, medios de subsistencia y áreas geopolíticamente estratégicas, donde se manifiesta lo simbólico y lo cultural (Barkin, et al., 2009). De acuerdo con Lefebvre (1969), el territorio es, por tanto, un espacio social, político, cultural y económico que permite la vida de un grupo social por tiempo indeterminado (Armenta y Carcaño, 2020).

De tal manera que la lucha permanente que estos pueblos y comunidades indígenas-campesinas tienen defendiendo su territorio nos permite visualizar las estrategias y propuestas que están llevando a cabo, a favor de la construcción de un bienestar colectivo que se traduce en nichos de sustentabilidad en los cuales participan de forma decisiva hombres y mujeres de la tercera edad.

El presente manuscrito intenta presentar el estado de la cuestión en relación al debate sobre cómo el fortalecimiento de la asociación comunitaria permite a las comunidades indígenas campesinas una memoria generacional y transgeneracional resiliente en la cual se configura decisivamente la estructura de cuidado y transmisión comunitaria que desemboca en acciones sustentables y de bienestar comunitario. Estas nuevas modalidades de agenciamiento reconfiguran decisivamente el rol de los adultos mayores en el área rural.



## **SOBRE LA NUEVA RURALIDAD Y EL DEBATE SOBRE LA VEJEZ EN LOS ESPACIOS RURALES**

Para abordar el tema central de este artículo es necesario aclarar dos puntos fundamentales: el primero tiene que ver con la discusión en torno a la Nueva Ruralidad, el segundo punto tiene que ver con la forma en la cual se ha abordado tradicionalmente el tema de la tercera edad en los espacios rurales y las comunidades indígenas. Esto nos ayudará a comprender las propuestas y acciones comunitarias concretas vinculadas con la resiliencia y la gestión de alternativas frente al modelo neoliberal.

La nueva ruralidad es un concepto analítico que surge en América Latina en la década de los noventa analizando las transformaciones del sector rural desde la globalización neoliberal, destacando problemas antes ignorados. Este concepto permitió en su momento un replanteamiento sobre la definición de ruralidad (Kay, 2009; Grajales y Concheiro, 2009). El antiguo enfoque definía a la ruralidad como el espacio en el cual existe baja densidad poblacional, ligado a actividades del sector primario<sup>2</sup>, así como con atributos económicos, sociales y culturales que lo diferencian del sector urbano (Grajales y Concheiro, 2009).

La nueva ruralidad redefinió el espacio rural como un entramado socioeconómico complejo que involucra encadenamientos urbano-rurales, por lo que las comunidades rurales no operan exclusivamente dentro de una lógica de agricultura de subsistencia, sino que se insertan en una variedad de mercados con nexos en las zonas urbanas, llevando a cabo una pluriactividad económica de actividades (Kay, 2009).

Sin embargo, existen críticas en la propuesta de la nueva ruralidad ya que legitima a las instituciones en su fase neoliberal al plantear que la relación urbana-rural puede constituir una ventaja competitiva dentro de la globalización económica a través de servicios ambientales que otorga el espacio rural. Es decir, se abandera con el discurso legitimante de la llamada sustentabilidad ambiental (IICA, 2000. Citado por Grajales y Concheiro, 2009). De una u otra manera, la nueva ruralidad plantea que la pluriactividad está asociada a la desaparición del campesinado que se va proletarizando.

---

<sup>2</sup> El sector primario es definido como aquel sector de la economía que comprende actividades extractivas de producción y obtención de materias primas como la agricultura, la ganadería, la apicultura, acuicultura, pesca, minería y explotación forestal.



En el caso mexicano la pluriactividad se presenta mediante dos formas; la primera se refiere a lo que De Grammont y Martínez (2009), llama las clásicas unidades campesinas pluriactivas donde la producción agropecuaria es el eje del trabajo familiar. En la segunda forma, la mayoría de los hogares rurales no son de productores agropecuarios y, por lo tanto, el trabajo asalariado es el que define la organización laboral de estas familias. Ambos casos se basan en el trabajo familiar, pero en el primer caso son propietarios de tierras y en el otro, no lo son. Según el autor, la diversificación de las actividades familiares no solo es una estrategia de resistencia en contra de la pobreza, sino que es concomitantemente una estrategia de apropiación de capital, especialmente por parte de productores medianos y grandes.

Como podemos observar, para De Grammont y Martínez la visión sobre la pluriactividad se centra en procesos de supervivencia o de acumulación de capital. En ningún momento plantea la posibilidad de procesos pluriactivos que lleven a la generación y a la apropiación de excedentes colectivos o comunitarios, es decir se descarta la posibilidad y la capacidad de estas comunidades para generar excedentes<sup>3</sup> que puedan ser apropiados comunitariamente; excedentes que quedarían siempre en la órbita de lo privado.

En el fondo, esta visión sigue haciendo énfasis en las estrategias para la incorporación en el mercado competitivo, que terminan por legitimar a la ruralidad en definitiva como un proceso más de la fase neoliberal (De Grammont y Martínez, 2009; [Ploeg, 2009, 2010](#); Fuente, 2008; Espinosa y León, 2009).

En lo que respecta a los estudios tradicionales sobre la vejez en el espacio rural desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, estos han sido incipientes y se han abordado principalmente a través de la investigación etnogerontológica. Se identifican dos periodos en el proceso de investigación: 1940-1988 y 1999 a la fecha.

---

<sup>3</sup> Nos basamos en el concepto de Paul Baran de excedente económico potencial, que se refiere a “*la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables y lo que pudiera considerarse como consumo esencial. Su realización presupone una reorganización más o menos drástica de la producción y la distribución del producto social, e implica cambios de gran alcance en la estructura de la sociedad*” (Baran, 1954:74).



El primer período se caracteriza por trabajos de corte etnográfico (Reyes, 2009): los estudios son descriptivos y no siempre las personas de la tercera edad ocupan un lugar preponderante en las investigaciones llevadas adelante. Los temas que se abordan generalmente son los que tienen que ver con las formas de gobierno indígena, destacándose los roles protagónicos que tienen principalmente los hombres de la tercera edad, describiéndoles como personas con sabiduría y liderazgo, así como en una posición que les permite ejercer un papel gerontocrático. La ancianidad, por tanto, es presentada como una vejez idílica donde los ancianos gozan de los cuidados y la atención en sus comunidades, mostrando de esta forma grandes diferencias con sus análogos mestizos urbanos los que no gozan del mismo prestigio y cuidado en sus comunidades (Reyes, 2009).

El segundo periodo (1999 a la fecha) plantea la necesidad de abordar el estudio de la tercera edad en las comunidades rurales a partir de los factores económicos y socioculturales que destaquen la especificidad de la vejez, pero generalmente desde una perspectiva deficitaria. Estos trabajos se denominaron de “corte etnogerontológico social”, perspectiva de corte multidisciplinario que se ha abocado al estudio y explicación de la vejez sólo en grupos étnicos determinados, sin pretender mayores generalizaciones al respecto (Reyes, 2009). Cabe destacar que estos trabajos se caracterizan por señalar las carencias tanto económicas, de salud o de cuidados que enfrentan los adultos de la tercera edad en las comunidades indígenas campesinas, así como la pérdida de estatus dentro de la comunidad en cuanto sus capacidades físicas o mentales merman.

Los trabajos de etnogerontología social no ofrecen un panorama alentador para las personas indígenas campesinas de la tercera edad. Se percibe la idea de la desaparición del campesinado a favor de la proletarización, esta visión va de la mano con la postura de la Nueva Ruralidad, en la cual los campesinos indígenas de la tercera edad son los que padecen de forma más profunda los efectos de este proceso, o simplemente se muestran las vicisitudes miserables que éstos pasan para mantener sus actividades de subsistencia en este tramo de su vida. De una u otra manera, esta gerontología que se pretende crítica, no hace sino replicar los modelos urbanos gerontológicos que insistían e insisten en el estereotipo de la tercera edad como símbolo de decrepitud, es decir, modelos biologicistas- médicos (Klein, 2016).

De igual manera, esta literatura no da cuenta de los roles que desempeñan los hombres y mujeres de la tercera edad en las praxis campesinas a favor de procesos de bienestar comunitario que se traducen en procesos de movilización ante injusticias ambientales o en la puesta en marcha de proyectos



productivos sustentables o en la defensa del territorio (Urbina, 1997; Báez, 1975; Neiburg, 1988; Villasana, 1988).

## LA NUEVA RURALIDAD COMUNITARIA

A diferencia de la Nueva Ruralidad, la Nueva Ruralidad Comunitaria (NRC), parte de la premisa de la respuesta que tienen grupos indígenas-campesinos ante los embates del modelo neoliberal; estas respuestas se traducen en procesos de apropiación de la naturaleza (Toledo, 2011) guiados por una diferente racionalidad ambiental (Leff, 2004), la cual remite al análisis de los principios éticos, las bases materiales, los instrumentos técnicos y legales y las acciones político-sociales, orientándolas hacia fines de gestión ambiental. A esta racionalidad Leff, la constituye en cuatro esferas: 1) la racionalidad sustantiva la cual se refiere a los sistemas de valores que orientan las acciones y procesos sociales hacia los objetivos de la gestión ambiental; 2) la racionalidad teórica o conceptual es aquella que sistematiza los valores de la racionalidad sustantiva y los articula con los conceptos y teorías que proporcionen el soporte material y generen los mecanismos de legitimación ideológica y política para la construcción de una racionalidad productiva fundada en principios de equidad y sustentabilidad; 3) la racionalidad técnica o instrumental es la que produce los medios tecnológicos sus vínculos funcionales y operativos entre los objetivos sociales y su base material y finalmente; 4) la racionalidad cultural es la que particulariza los valores de la ética ambiental por medio de la identidad étnica y la integración interna de cada cultura y que dan coherencia y especificidad a sus prácticas sociales y productivas (Leff, 2004:213).

En los grupos indígenas-campesinos esta racionalidad ambiental está basada en su cosmovisión, la cual está compuesta por un orden material y espiritual. Así mismo, en esta propuesta se destaca el fortalecimiento a nivel comunitario para la generación y apropiación social de excedente (Barkin y Rosas, 2006; Fuente y Rosas, 2009). Esta praxis campesina, trae como resultado una mayor inclusión y una (re)campesinización de este sector. La recampesinización, es un término moderno para definir la lucha por la autonomía y subsistencia dentro de un contexto de privación y dependencia (Ploeg, 2010).

Sobre este planteamiento, Ploeg (2008; 2010) ha abordado las dinámicas campesinas en el contexto de la globalización. Este autor plantea que la condición o principio del campesinado, consta de varios elementos relacionados entre sí que les permiten su sobrevivencia en un contexto hostil. Estos



elementos se refieren a: 1) el autocontrol de la base de sus recursos; 2) la co-producción; 3) la interacción de los seres humanos con la naturaleza y 4) las relaciones de cooperación con principios que distan de las relaciones monetarias y de lógicas de mercado, así como de la continua lucha por la autonomía.

El argumento de Ploeg sobre la re-campesinización lo fundamenta en diversos estudios de caso y datos empíricos, tomando en consideración la “pluriactividad”, término ampliamente utilizado por diversos autores de la Nueva Ruralidad, pero a diferencia de la visión que se tiene sobre la pluriactividad rebasa la idea de actividades de subsistencia o de prácticas que se subordinan a relaciones asalariadas. Uno de los mecanismos que apoya la re-campesinización es crear procesos autonómicos a niveles de agregación que van más allá de las unidades de producción campesina individuales, un ejemplo concreto es la conformación de cooperativas, estas les permiten orientarse a una diversificación productiva y desde el punto de vista político es importante para poder expresar y negociar intereses colectivos.

Siguiendo la lógica antes planteada encontramos dentro de la NRC elementos que sirven como base para comprender las estrategias que estas comunidades han generado como respuesta a los procesos de exclusión que han vivido históricamente y que con el paso del tiempo se han agudizado debido a la lógica de acumulación de capital y a la racionalidad económica convencional. Los elementos que caracterizan a estas comunidades son los siguientes:

*Comunidades con ascendencia indígena mesoamericana.* La cultura indígena con ascendencia mesoamericana lleva en su seno el desarrollo acumulado de experiencias que han sido nutridas por su devenir histórico, así como por la relación con los nichos ecológicos en los cuales se encuentran asentadas. La relación que estas comunidades guardan con sus ecosistemas, la forma en que los aprovechan y transforman cotidianamente, es reflejo de una interrelación milenaria de hombres y mujeres con la naturaleza.

*La propiedad de la tierra es de tipo comunal<sup>4</sup>.* A través de la propiedad comunal se satisfacen las necesidades colectivas, dado que estas no son susceptibles de adjudicación individual; los trabajos de conservación y mejoramiento se llevan a cabo por los miembros de la comunidad quienes están obligados a realizarlos. Esta decisión se toma a través de acuerdos consensuados por medio de la

---

<sup>4</sup> Esta situación no descarta que haya experiencias –aunque pequeñas- de propiedad privada.



asamblea general: *La propiedad comunal es el resultado de procesos sociales de resistencia, de construcción, de elaboración colectiva. La tierra es de todos, también su defensa es comunal. Se respeta el uso familiar, pero se comparte lo comunal. Las áreas de bosque, de dispersión natural, podríamos decir que son de todos. Ahí está lo comunal, lo que es de todos, lo que se comparte, lo que se piensa y lo que se sueña entre todos* (Martínez, 2010: 33).

*La forma de organización comunal.* Los sistemas normativos llevados a cabo por las comunidades indígenas son llevadas a cabo a través del sistema de cargos que son conformados de manera jerárquica por miembros de la comunidad. El sistema en muchas comunidades forma parte de los llamados “usos y costumbres”, estos se refieren a sistemas normativos indígenas que regulan la vida comunitaria. El sistema está conformado por responsabilidades comunitarias y son turnados entre los miembros de la comunidad.

*Experiencias resilientes.* Es necesario no olvidar que la gestión neoliberal, junto con las experiencias derivadas de la acumulación de capital, han generado situaciones graves de exclusión socioeconómica, injusticia y corrupción, las que se han multiplicado generando condiciones de vivencia traumática (Zuckerfeld, 2002). Sin embargo y al mismo tiempo, se constata un hecho importante: el potencial de salud de estos colectivos se sobrepone y aún se fortalece sin que siempre se verifique vulnerabilidad y desarraigo extremo, ante situaciones como las descritas. Así es posible considerar cómo estas prácticas sociales y grupales decisivas habilitan un sentimiento de autoconfianza y de reconocimiento del otro desde un lugar solidario y comunitario (Czernikowski, 2003), contrapuesto a la cultura neoliberal desamparante, cuya expresión del otro es “el enemigo” o el “peligroso”.

Ubicamos entonces la resiliencia como una actividad de reestructuración simultánea del sujeto y el conjunto, un investimento mutuo que contribuye a la restauración de la realidad externa y la realidad interna, anudando tiempo histórico y tiempo psíquico, es decir: construir una historia colectiva y personal simultáneamente.

*Acciones de justicia ambiental.* La justicia ambiental parte de la percepción de la injusticia real para proyectar lo que podría remediarla, por ejemplo, las afectaciones derivadas de un proyecto extractivo como es el caso de la minería a cielo abierto. A partir de la experiencia personal de hombres y mujeres concretas, es decir, de los sujetos comunitarios, situados en un contexto social, surge la posibilidad de un diseño crítico en el cual el discrepante parte de la conciencia de la exclusión y



proyecta un orden social distinto (Villoro, 2009:60), en muchos casos partiendo de la defensa del territorio y llevando a cabo una gestión ambiental acorde a los objetivos de la comunidad.

*Construcción de autonomía.* La autonomía es una de las formas del ejercicio del derecho a la libre determinación e implica fundamentalmente el reconocimiento de autogobiernos comunales, municipales o regionales en el marco del Estado Nación (López y Rivas, 2012), el control y manejo del territorio de manera colectiva, así como el autogobierno forja el camino hacia la autonomía que pretende instituir mejores condiciones de vida para los miembros de la comunidad, dentro de un medio ambiente ecológicamente sano.

### **TERCERA EDAD RURAL CONSTRUYENDO ALTERNATIVAS SUSTENTABLES**

La reflexión presentada en los párrafos anteriores nos da la pauta para mostrar nuevas modalidades socio-culturales, económicas y de praxis comunitaria de grupos indígenas-campesinos que llevan a la construcción de nichos de sustentabilidad. Los nichos de sustentabilidad son definidos como aquellas experiencias comunitarias en las cuales se identifican la autonomía, solidaridad, autosuficiencia, diversificación productiva y el manejo sustentable regional (Barkin y Lemus, 2015) que atañen a la tercera edad rural indígena y que nos permite intentar explicar los elementos que integran la premisa emancipatoria que mantienen estos grupos indígenas-campesinos ante los embates del modelo neoliberal, que implican una relación ancestral con la naturaleza (Toledo y Moguel, 1999; De Molina y Toledo, 2011), guiados por una diferente racionalidad ambiental (Leff, 2004).

Esta racionalidad ambiental está basada en su cosmovisión, la cual está compuesta por un orden material y también espiritual, especialmente por la forma en que configuran su tradición con la tierra y el continuum espacio-temporal. Esta tradición está marcada por un arraigo ancestral con la “madre-tierra”, en el que confluyen procesos de significación biológica, agrícola y cultural, acompañados por actividades económicas, políticas y sociales que dan sentido profundo a las comunidades en la defensa del territorio frente a la necesidad de preservar una memoria ancestral y una continuidad histórica y social trascendental.

Mientras se gestan estas estrategias para la defensa del territorio se consolidan organizaciones productivas que derivan en la generación y apropiación colectiva de excedentes (Barkin y Sánchez, 2020; Barkin, et.al., 2019), donde la contribución de los adultos mayores es decisiva para el desarrollo



de las fuerzas productivas comunitarias. La forma en la que deciden organizar su producción e invertir sus excedentes, se da por la vía de la organización comunal y de un esfuerzo colectivo de gobernanza que da la pauta para la toma de decisiones consensuadas que se manifiestan a través de un proceso de democracia directa. Esto se ve reflejado, entre otras cosas, en la forma en la cual las comunidades deciden cómo y en qué destinan sus recursos.

El excedente económico, al ser generado y asignado socialmente, permite a las comunidades crear beneficios que se reflejan en la utilización de sus recursos para infraestructuras, rehabilitación de sus ecosistemas, así como para actividades de orden social y espiritual, tal es el caso de las “fiestas”, las cuales son un elemento clave para fortalecer el tejido comunitario. Un elemento a resaltar son las organizaciones colectivas de mujeres indígenas, en las cuales las mujeres de la tercera edad destacan por su liderazgo, contribuyendo relevantemente con su actividad en la generación de excedentes, un ejemplo de ello es la Organización de Mujeres indígenas “Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij” ubicada en la Sierra Norte de Puebla, México. Esta organización fue conformada hace más de tres décadas, sus fundadoras ahora mujeres de la tercera edad, siguen participando activamente en sus diferentes proyectos productivos de los cuales el principal es el hotel ecoturístico “Taselotsin”, cabe resaltar que el ser una mujer de la tercera edad no es una limitante para ser socias de la organización, ellas pueden participar en diversas actividades tales como: producción de miel, elaboración de artesanías, en algunas áreas del hotel ecoturístico, por mencionar algunas (Mejía, 1995, Armenta y Carcaño, 2021).

Estas actividades productivas en las que participan las mujeres indígenas incluyendo a las mujeres de la tercera edad, nos permite inferir que los excedentes que generan contribuyen a las propuestas sobre las formas en la que estos serán destinados. Esto se refleja en proyectos que impactan de forma directa en grupos específicos de la comunidad, como es el caso de los niños, las mujeres y los ancianos (Armenta y Carcaño, 2021; Barkin, et. al., 2009).

La gestión ambiental bajo la cosmovisión indígena-campesina, corresponde a prácticas que han desarrollado por siglos y a partir de las cuales se ha concretado un manejo ecológicamente “sano”. Estas prácticas se contraponen con la visión extractivista y productivista en las que los paquetes tecnológicos en boga se orientan a los monocultivos y al uso de pesticidas y fertilizantes con el fin de tener mayores rendimientos, pero que al dejan consigo destrucción ecológica.



Los indígenas hombres y mujeres de la tercera edad han sido actores fundamentales en la transmisión del conocimiento sobre el uso y gestión de los ecosistemas. Un ejemplo interesante es la investigación de larga duración (desde 1984 hasta la fecha) en la Sierra Nororiental de Puebla, México, realizada por Beaucage con la cooperativa *Tosepan Titananiske* y el Taller de tradición Oral *Totamachilis*. El método de investigación que utilizó en sus investigaciones fue el de la antropología crítica y la etnología compartida<sup>5</sup>, uno de los proyectos llevados a cabo con el Taller de tradición Oral consistió en llevar a cabo un proyecto sobre etnobotánica, la información recabada fue a través de entrevistas a los ancianos de la comunidad de San Miguel Tzinacapan, los resultados de las entrevistas arrojaron cómo ordenan sus saberes sobre las plantas con base en la morfología: familias, géneros, así como especies y variedades. Las entrevistas arrojaron una gran cantidad de información sobre los usos de la flora para la alimentación de humanos y animales, la medicina, el ritual, entre otros. Esta investigación mostró que “el sistema botánico tradicional de la comunidad indígena de San Miguel da cuenta de 650 géneros de plantas y 936 taxones terminales, incluyendo especies y variedades” (Beaucage y Taller de tradición Oral *Totamachilis*, 2017:17). Estos resultados fueron publicados en el libro bilingüe<sup>6</sup>, *Maseual Xiuypajmejl/ Plantas medicinales indígenas*.

Así mismo se llevó a cabo otra investigación sobre zoología maseual<sup>7</sup>, con cazadores, pescadores y campesinos que criaban animales. La encuesta arrojó 350 “géneros”, entre animales de traspatio, mamíferos silvestres, aves, reptiles, peces, anfibios, arácnidos e insectos. Esta investigación también dio cuenta de la cosmovisión indígena en torno a la naturaleza, tal como lo expresa Beaucage:

“... Existen entre los humanos y una buena parte de la fauna relaciones místicas, sobrenaturales, que se sobreponen a las relaciones materiales. La palabra *tautelia*, que se puede traducir por “afectar”, expresa estas relaciones. El mal comportamiento humano “afecta” a los animales del monte, a los peces y a las aves, que ya no se dejan capturar por el cazador o el pescador. Los amos del mundo subterráneo que regulan el acceso a la fauna sancionan así las conductas” (Beaucage Y Taller de Tradición Oral, 2013:177-210).

<sup>5</sup> “La etnografía compartida es un proceso en el cual la producción de conocimiento sobre una cultura es el fruto de la relación dialéctica entre el investigador y actores autóctonos, considerándose ambos corresponsable y coautores de los estudios” (Beaucage, 2017:14)

<sup>6</sup> Español y nahuatl

<sup>7</sup> Maseual se le denomina a la población indígena de la Sierra Nororiental de Puebla.



A esta investigación le siguió otra sobre enfermedades de las mujeres y los niños, para tal fin se llevaron a cabo entrevistas a profundidad con docenas de curanderas y parteras de la comunidad. Cabe destacar que tanto las parteras como las curanderas eran mujeres de la tercera edad.

Estas investigaciones dan cuenta la importancia del diálogo de saberes entre las personas de la tercera edad en torno a su riqueza biocultural.

Lo anterior nos permite identificar que este tipo de apropiación de la naturaleza<sup>8</sup> por parte de las comunidades indígenas campesinas corresponde a lo que se denomina metabolismo de base orgánica (De Molina y Toledo, 2011), en la cual la forma de apropiación y transformación de la naturaleza obedecen a una lógica basada en una estrecha relación con su territorio y cosmovisión (Boege, 2011). De tal forma que no es de extrañar que uno de los argumentos en la defensa del territorio, es que este no es solo el lugar donde se habita, sino que implica asimismo la reiteración de la práctica y cimiento de la vida comunal.

Estas acciones dan la posibilidad de generar y sostener grupos organizados, que fortalecen y dan permanencia al tejido comunitario. Estos procesos sirven como base para comprender las alternativas que estas comunidades han generado como respuesta a los procesos de exclusión que han vivido históricamente y que con el paso del tiempo se han agudizado debido a la lógica neoliberal de acumulación de capital y la planificación económica legitimada como vía “racional” de desarrollo y bienestar social.

De esta manera planteamos la necesidad de abordar la tercera edad rural fuera de los estereotipos tradicionales que implicaban de una u otra manera -aunque así no se explicitara- una posición marginal de este grupo etéreo, tanto si se los ubicaba como depositarios de un saber ancestral o como personas decrepitas. Es decir, consideramos que la tercera edad rural cumple hoy en día un rol mucho más estructural y decisivo en la cotidianidad cultural, simbólica y económica, que va más allá de estereotipos de autoridad o debilidad. La tercera edad rural asume lugares fraternales, autónomos y resilientes que no se han descripto aun con claridad desde la gerontocracia. Es posible, en este

---

<sup>8</sup> La apropiación de la naturaleza se define como: *el proceso por medio del cual los miembros de toda sociedad se apropian y transforman ecosistemas para satisfacer sus necesidades (...) y se refiere al momento concreto, particular y específico, en el que los seres humanos se articulan materialmente con la naturaleza a través del proceso del trabajo (...) todo metabolismo tiene en realidad dos dimensiones: una material tangible o “dura” y otra simbólica, intangible o “suave”* (De Molina y Toledo, 2011:68)



sentido, afirmar que se están experimentando nuevos roles que de ninguna manera replican los modelos tradicionales (Ham Chande, 1995).

La construcción de este nuevo rol implica una doble posición: por un lado, el mantenimiento de la transmisión de la cultura ancestral o “palabra sagrada” (Klein, 2015) pero por otro lado y a pesar de lo anterior, estos nuevos adultos mayores no son para nada conservadores o tradicionalistas. Al contrario, nuestra evidencia señala que están abiertos a nuevas oportunidades de bienestar comunitario y de generación de excedentes que son apropiados y distribuidos comunitariamente. De alguna manera son herederos del pasado, pero están altamente pendientes de un mundo globalizado y en transformación. Esta búsqueda de nuevas alternativas económicas y culturales, representa un punto a resaltar. Desde la profunda y decisiva defensa del territorio, emerge un nuevo panorama en términos de oportunidades de roles sociales y de posicionamientos en sus estilos de vida.

Quizás sea importante destacar, que en estas comunidades el concepto que tanto se ha diseminado de desarrollo sustentable no tiene lógica, porque para ellos el desarrollo es sustentable o no es desarrollo. La cuestión ecológica en estas comunidades es inminentemente moral, política, cultural y simbólica, pues implica un compromiso del cual no se abjura en ningún momento. Se podría quizás considerar que el bienestar comunitario es una extraordinaria formación de compromiso entre lo tradicional y lo alternativo como proyecto de ruptura emancipatoria de estructuras económicas que los mantenían en situaciones crónicas de dependencia y vulnerabilidad (Villasana, 1988).

## CONSIDERACIONES FINALES

Las praxis indígenas campesinas, y especialmente aquellas relacionadas a las que desempeñan hombres y mujeres de tercera edad muestran una forma alterna de pensar lo rural. Como se explicó a lo largo del documento, esta visión supera los viejos debates de la Etnogerontología Social.

Los hombres y mujeres de la tercera edad en los espacios rurales dan muestra de acciones que conllevan a procesos autónomos, rompiendo con los modelos estereotipados sobre los indígenas de la tercera edad que insisten en procesos deficitarios y que no incluyen además el papel protagónico y novedosos de los adultos mayores en estas organizaciones rurales. Estos procesos reflejan una cohesión comunitaria que va ligada a su sistema de gobernanza y cosmovisión con la “madre tierra”.



Resaltamos que estos procesos en realidad ya tienen su propia historia y que sin embargo hasta el momento han sido invisibilizados por paradigmas dominantes que terminan por ser anacrónicos o empobrecedores en su análisis. Especialmente tenemos en cuenta la necesidad de tener en cuenta nuevos escenarios económicos alternativos donde las comunidades indígenas más que “combatir” procesos económicos, políticos y sociales que les han sido tradicionalmente adversos y los han vulnerabilizado, se encuentran en una posición instituyente que los perfila hacia formas inéditas y novedosas de articulación económica, cultural y social.

Es imposible desconocer el papel que cumplen los adultos mayores rurales indígenas en estos procesos. Ya no son simplemente las “autoridades” políticas de su comunidad o los depositarios de una memoria ancestral. Su credibilidad ya no está garantizada sólo por la tradición, sino por la sorprendente capacidad de cambio y experimentación subjetiva que demuestran, posicionándose en lugares claves de la cotidianeidad cultural y social de estas comunidades, que sobrepasa en mucho el lugar de jefatura tradicionalmente entendido.

Teniendo en cuenta la experiencia de México relacionada con estos adultos mayores indígenas mostramos como el envejecimiento y la sustentabilidad, el envejecimiento y la vida rural, el envejecimiento y los derechos indígenas son puntos clave de interés en la agenda global del envejecimiento de la población. México sirve como un caso particularmente interesante a través del cual podemos pensar sobre el uso sostenible de la tierra indígena a través de generaciones.

Se podría decir que una de sus contribuciones importantes es la forma en la cual las comunidades indígenas campesinas están haciendo frente a los retos impuestos por el modelo capitalista neoliberal. Sin embargo: es insuficiente. Estas comunidades indígenas y sus miembros de la tercera edad no solo hacen frente a políticas neoliberales de exclusión y pauperización, generan además, de forma creativa y contundente, alternativas coherentes que se nutren de posicionamientos resilientes, sociales, culturales y económicos, que sin embargo no han recibido el reconocimiento adecuado por parte del mundo académico.

Consideramos que estas situaciones implican un entrelazamiento entre la transformación social, la solidaridad comprensiva y el investimento social gratificante. Esta construcción colectiva tiene que ver también con un trabajo fundamental de la memoria. Lo resiliente apunta a una posibilidad de historización, de construcción de proyectos y porvenir entre muchos donde al mismo tiempo, se sostienen fundamentos comunitarios y rurales imprescindibles (Carcaño y Klein, 2021).



En los grupos indígenas mesoamericanos esta posibilidad se concreta sorpresivamente en grupos de adultos mayores. Desde un punto de vista tradicional se supone que los mismos son conservadores, mientras que la investigación presentada apunta justamente a lo contrario (Klein, 2017). Son grupos indígenas rurales de tercera edad capaces de ruptura, cambio y movilización, actualizando dispositivos fraternos y solidarios.

Sin duda, desde estas nuevas realidades sociales y rurales la palabra del viejo se mantiene aún como la palabra de lo sagrado. Pero este lugar de lo sagrado y lo transmisible recibe en estas sociedades una reformulación que no puede sino alcanzar a un redimensionamiento social y cultural de estos viejos-no viejos y que marca un “inicio” ancestral hacia un “futuro” histórico (Behera,2006) que de ninguna manera queda paralizado en un pasado ancestral.

Si bien contamos con investigaciones interesantes sobre los adultos mayores indígenas, se necesita más investigación para comprender mucho mejor las complejas transformaciones en sus roles tradicionales y cómo esto está impactando en términos de sostenibilidad, envejecimiento y vida rural, así como envejecimiento y derechos indígenas.

## BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, J. Illsley, C. y Marielle, C. (2003), “Los sistemas de maíz y sus procesos técnicos”, en Esteva Gustavo y Catherina Marielle (Coord.), *Sin maíz no hay país*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Armenta, W. y E. Carcaño (2021), “El territorio como piedra angular de la construcción de alternativas al capitalismo: el caso de organizaciones indígenas campesinas de la Sierra Norte de Puebla, México”. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*. Vol. 16:174-189.

Armenta, W. y Carcaño, E. (2020). Construyendo alternativas sustentables al capitalismo y a sus crisis permanentes: El caso de organizaciones Indígenas campesinas de Cuetzalan del Progreso. *Espiral, revista de geografía y ciencias sociales*, 2(4), 119-132.

Azamar, A. y E. Carcaño (2017): “Conflictos mineros y pueblos indígenas, los casos de México y Perú” *en perspectivas de la economía ecológica en el nuevo siglo*. Universidad de Guadalajara-Universidad Autónoma Metropolitana. ISBN: 978-84-17075-48-4

Báez, J. (1975). La mujer zoque: pasado y presente, en: *Los zoches de Chiapas*, Serie de Antropología Social, No. 39. México. Instituto Nacional Indigenista.



Baran, P. A. (1987 [1957]). *La economía política del crecimiento*. México, Fondo de Cultura Económica.

Barkin, D. , M. Fuente, M. y M. Rosas (2009), “Tradición e innovación. Aportaciones campesinas en la orientación de la innovación tecnológica para forjar sustentabilidad”. *Trayectorias*, v. 11, n. 29,p. 39-54.

Barkin, D. y A. Sánchez (2020), “The communitarian revolutionary subject: new forms of social transformation”. *Third World Quarterly* Vol 41(8): 1421-1441

Barkin, D. y B. Lemus (2015). “Soluciones locales para la justicia ambiental”. *DPE Documentos de trabajo* No. 2. [http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/doc\\_trabajo.html](http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/doc_trabajo.html)  
[http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/doc\\_trabajo.html](http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/doc_trabajo.html)  
[http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/publicaciones/Soluciones\\_locales\\_para\\_la\\_justicia\\_ambiental.pdf](http://dcsh.xoc.uam.mx/produccioneconomica/publicaciones/Soluciones_locales_para_la_justicia_ambiental.pdf)

Barkin, D., A. Sánchez, A. L. Esquivel, E. Carcaño y W. A. Armenta. (2019), “Sujeto revolucionario desde la comunidad y sus modalidades de transformación social”. *Revista cultura y representaciones sociales* Vol 14(27): 35-77

Beaucage, P. y Taller de Tradición Oral (2013), *Cuerpo, cosmos y medio ambiente entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Una aventura en antropología*. México: Plaza y Valdés.

Beaucage, P. y Taller de Tradición Oral Totamachilis (2018), Antropología crítica, antropología compartida y autoetnografía entre los maseualmej de la Sierra Nororiental de Puebla (1984-2015). *Anales de Antropología*. Volumen 52-1

Behera, M. (2006), *Globalising. Rural Development. Competing Paradigms and Emergining Realities*. New Delhi: Sage Publications.

Boege, E. (2011), “Las regiones bioculturales prioritarias para la conservación y desarrollo en México”. In: ARGUETA, A. et al (Orgs). *Saberes colectivos y diálogo de saberes en México*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Carcaño, E. y A. Klein (2021), “Coronavirus: Desarrollo Sustentable versus encierro pandémico. Reflexiones sobre el adulto mayor urbano y el adulto mayor rural”. *Teias de Conhecimento*, Número 1, Vol 1, pp. 65-78. Universidade Aberta da Terceira Idade (UATI), Universidade Estadual de Ponta Grossa. ISSN - **2763-6739** <https://revistas2.uepg.br/index.php/teias>

Cárcar, A.I. (2013). Las reformas agrarias en México y los proyectos de desarrollo rural en un municipio del Estado de Veracruz. *Nómadas*, vol. 38, núm. 2. Universidad Complutense de Madrid. ISSN: 1578-6730



De Grammont, Hubert C. y L. Martínez (coord..) (2009). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO. Ecuador.

De Molina, M. y V. Toledo (2011) *Metabolismos, naturaleza e historia. Hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas*. Barcelona: Ed. Icaria,

Espinosa Damián, Gisela y León (Coords.) (2009). *El desarrollo rural desde la mirada local*. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Fuente, M. (2008). *Interculturalidad y Conflictos Ambientales Distributivos*. Tesis Doctoral. Ciudad de México: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Grajales, S. y Concheiro, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, v.10, n. 18, p. 145-167.

Ham Chande, R. (1995). *The Elderly in Mexico: Another Challenge for a Middle Income Country*, International Institute on Ageing, Malta.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), (2020). *Estadísticas a propósito del día internacional de los pueblos indígenas*. Recuperado de: <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Indigenas2020.pdf>

Kay, C. (2009), “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”. *Revista Mexicana de Sociología*, v.71, n. 4, p. 101-123, 2009.

Klein A. (2017), “Historias de la tercera edad: entre la continuidad y la alteridad”. *Revista de Ciencias Humanas*, Florianópolis, v. 51, n.2, pp. 477-493

Klein, A. (2015), “Cambios en las peculiaridades sociales del adulto mayor y sus impactos en el lazo social”. *Revista Jardín de Freud*, v.4, n. 15, p. 177-190.

Klein, A. (2016), “Paradigmas en la vejez: homogenización y transiciones cinematográficas”. *Revista comunicación y sociedad*, v. 10, n. 26,p. 201-221., 2016

Leff, E. (2004) *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Ciudad de México: Siglo XXI, 2004

López, F. (2005). Territorios indígenas y conflictos agrarios en México. *Estudios Agrarios*, Núm.2 pp. 85-118

Mejía, S. (1995), “Género, etnia y reproducción en el proceso organizativo de las mujeres nahuat de Cuetzalan. El caso de la S. de S.S. ‘Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij’” In: González, A.; Fernández,C. y Nuñez, M. (Orgs.) *Estudios de género en Michoacán, lo femenino y lo masculino en*



*perspectiva*. Universidad Autónoma de Chapingo y Centro Regional Universitario Centro Occidente: Ediciones Michoacana.

Neiburg, F. (1988). *Identidad y conflicto en la sierra mazateca*. El Consejo de Ancianos de San José Tenango, Colección Divulgación, México, INAH, ENAH.

Ploeg, J. D. (2009). *Struggles for Autonomy and Sustainability in a Era of Empire and Globalization*. Londres: Earthscan, 2009.

Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Editorial Icaria, S. A. ISBN: 978-84-9888-206-3

Registro Agrario Nacional (RAN), (2020). *Padrón e Historial de Núcleos Agrarios*. Recuperado de: <https://phina.ran.gob.mx/consultaPhina.php>

Reyes, L. (2009), “La investigación etnogerontológica en México”. *Altepepaktli: salud de la comunidad*, v. 5, n.18, p. 28-35, 2009.

Toledo, V. y P. MOGUEL (1999) *Café, luchas indígenas y sostenibilidad; el caso de México*. Disponible en: [http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/8963/original/Cafe\\_\\_luchas\\_indigenas\\_y\\_sostenibilidad.pdf](http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/8963/original/Cafe__luchas_indigenas_y_sostenibilidad.pdf)

Villoro, L. (2003). *De la libertad a la comunidad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica,

#### **Sobre a autora:**

##### **Erika Carcaño Valencia**

Dra. en Ciencias Económicas, Profesora-Investigadora, Departamento de Gestión Pública y Desarrollo  
Universidad de Guanajuato, Guanajuato, México  
ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4097-0891>  
E-mail: [erikacarcano@gmail.com](mailto:erikacarcano@gmail.com)



Quaestio Iuris., Rio de Janeiro, Vol. 15, N.03., 2022- Dossiê Demetrio de Falerio y la sociedad de envejecimiento- Coordenação Dr. Alejandro Klein, 2022, p. 1565 - 1584.

Erika Carcaño Valencia

DOI: 10.12957/rqi.2022.67295